

Quisiera

Valeria M. Félix

QUISIERA



a propulsióne do "best mystery"

Valeria Montserrat Félix Patiño

Capítulo 1

Quisiera volver a aquellas épocas donde podía caminar con libertad

Quisiera volver a ver la televisión justo en esos canales de programación para niños

Quisiera volver a jugar bajo la lluvia y sentir todo mi cuerpo húmedo.

Quisiera sentir algo otra vez y no estar sumida en el miedo.

Pero no todo se cumple a como uno lo inicia.

Medio día, no quisiera decir que me desagradaba, pero el sol tan penetrante sobre mi ropa de colores neutros eran el verdadero infierno, aun ni cuando logro manejar con el clima prendido y los vidrios elevados se va esa sofocación, y aun así seguía.

Yo era el tipo de persona que amaba tomar el té mientras escuchaba a todo volumen mi música favorita en lo que cambiaba los colores de los semáforos que se me atravesaran.

Era todo un deleite sentir el vapor sobre mi cara.

Siendo estudiante de Universidad no tengo mucho tiempo libre, debido a que la enorme cantidad de tareas, trabajos y proyectos ocupaban la mayor parte de mi día, tampoco era como si quisiera tener tiempo libre. No me gustaban las fiestas por los tipos de personas y músicas que habría, ni tampoco me daba confianza las bebidas que ofrecían dentro de ellas, creo que por eso mantenía mí distancia de todo tipo de eventos masivos.

- ¡Buenos días, Montse!

Mis amigos, siempre fieles y puntuales esperaban los tres sonidos de claxon de nuestra camioneta compartida a un costado del Seven Eleven a 10 minutos de distancia de mi hogar para así irnos todos juntos a nuestra casa de estudios.

- Buenos días, chicos, gracias por darme esta semana a mí, siento que hoy será un gran día.

- No te molestes, sabes que me torcí la muñeca y tuvimos que cambiar los lugares, ya después te la recupero.

- ¡Montse se enojó, qué tierno!

Mi grupo de amigos solo constaba de 4 hombres y tan solo una chica, aunque a ella solo la veíamos esperando con su semblante aburrido enfrente de las bancas donde terminábamos juntándonos todos, ya que no todos íbamos a la misma facultad, pero si estaban cerca.

- ¿Creen que vaya a ver mucho tráfico?, es que quiero terminar la tarea en la banca, no pude terminarla anoche porque me quedé viendo tutoriales de como se hacía y me terminé durmiendo.

- No te preocupes Sergio, a todos nos ha sucedido una vez, o incluso más.

El mayor de todos en cuestión de meses era Alejandro, él siempre cuidaba de todos nosotros, no importaba las circunstancias, él nos protegía de una paloma o de simplemente ser arrollados, era algo así como la mamá del grupo.

Sergio era el menor del grupo, es por ello que siempre intentábamos apoyarlo en tareas o explicarle lo que se le dificultaba, sobre todo de inglés, su materia menos favorita, pero era un cuerdo para las matemáticas. Él terminaba enseñándonos a todos radicales, ecuaciones, ¡De todo!, por eso era un bebé ingenioso.

-Me dormiré en lo que llegamos, me tomé una pastilla antes de ir al Seven y me dio sueño. Me despiertan cuando lleguemos, por favor.

Aquel chico de la muñeca lastimada era Christian, se podría definir como un prodigio para el drama y un perfecto bipolar, pues en un rato puede estar feliz y jugando, y de repente está molesto con medio mundo, pero a pesar de ello era excelente alumno, no sobresalía ni nada por el estilo, pero al menos tenía buenas calificaciones.

-Chicos, ¿No podríamos parar en una papelería cercana?, se me olvidó que hoy era mi 3° aniversario con Di y si no le llevo nada ella me matará.

Abisai era un todo un galán, al menos con su novia, no había momento en el que no estuviera pensando él en ella, la amaba demasiado, tanto que ya habían durado 3 años, y sin peleas de por medio, lo que sorprendía a la mayoría, debido a que Abisai era el tipo de persona que le importaba mucho las bacterias y los virus, mientras que a su novia las historias que creaba. Eran tan opuestos que encajaban a la perfección.

- ¿Qué tu aniversario con ella no era hasta el 24?, hoy es 19.
- Cierto, perdón, no tengo noción del tiempo. Gracias, Montse.
- Pon más atención a la próxima.

Amaba a mis amigos y a pesar de que no estudiábamos en la misma facultad o que tuvimos la dicha de ir al área de Ciencias de la Universidad, éramos tan dichosos de tenernos los unos a los otros y poder bromear así como lo hacíamos desde la Secundaria.

Quisiera volver a esos tiempos donde no teníamos tantas responsabilidades como ahora.

- ¡Por fin llegan!, llevo esperándolos 20 minutos y no crean que tengo tanta paciencia.
- No es nuestra culpa Elizabeth que llegues tan temprano y que no te quieras venir con nosotros, así que no te estés quejando.

Elizabeth es la única que tuvimos la dicha de conocer aquí en la Facultad, tan solo llevamos unos cuantos meses conociéndola que aun le tienen confianza, pero yo soy diferente, mi confianza está con ella desde que la vi durmiendo sobre nuestra banca tan serena. Con solo intercambiar un par de palabras me enamoré de ella perdidamente.

Quisiera volver atrás y olvidar que lo hice.

-No queremos que inicie una Guerra aquí, así que por favor, vayamos a comer antes de que inicien nuestras clases, al fin y al cabo que empezamos hasta la 1 y media. Christian invita.

- ¡Sí!, espera, ¿Qué?

Sin rechistar ese día fuimos a comer a una cafetería cercana como lo había dicho Sergio, pero con la diferencia de que Abisai tuvo que pagar la comida de todos porque había invitado a su novia que acababa de salir de clases, debido a que ella había escogido un horario mañanero y no vespertino-nocturno como nosotros.

-Hoy salgo hasta las 9, así que tendrán que esperarme.

- ¿De qué te quejas?, yo salgo hasta las 11.

- Y yo hasta las 10:40.

- Yo también hasta las 10:40 y Abisai sale hasta las 11:20, tú mi querida Montse, tendrás que esperarnos junto con Elizabeth, ya que es la única que está contigo, ¿No tienes problema con eso, verdad?

- No, creo que no, solo espero que tú Alejandro salgas a las 10:40 y no como aquella vez que saliste casi hasta las 12 de la noche, sabes que le tengo miedo a estar a oscuras tanto tiempo. Confío en que tú, Sergio, saldrás a las 10:40 y tú Christian a las 11, tengo que hacer trabajos para entregar dentro de 2 días.

- ¿Podrías no decir nuestros nombres junto a nuestros horarios?. Me pones incómodo.

- Perdón, pero ya saben que esa es mi manera de recordar este tipo de cosas.

Quisiera volver a esos tiempos en donde nuestras peleas eran ridículas.

Cada uno tomó su propio camino olvidando todo lo que hace apenas unos cuantos segundos vivimos, incluso dejando atrás a nuestro bebé para que pudiera terminar la tarea.

Quisiera que eso no hubiera sucedido.

Cada materia y saber es un paradigma nuevo que me encantaba explorar, era de una mente curiosa pero que odiaba el olor amargo de una pregunta sin responder. Era demasiado curiosa y no sabía que había cosas que no debía explorar sin supervisión.

- Oye Montse, no te me pierdas, ya es de noche y ya sabes que la Universidad no es del todo segura a estas horas.

- ¿Mm?

A pesar de estar recostadas sobre la cajuela de la camioneta compartida que resplandecía entre las luces tan acogedoras de los lumbrales dando un color rojizo vivo me sentía tan solitariamente acompañada.

- Te vas de viaje astral y no creo que sea buen momento para que lo hagas.

- Perdona Elizabeth, pero hay veces en las que uno necesita esto.

Mis brazos elevados, sintiendo la brisa tan fresca de la noche era como si estuviera en el elevado espacio interestelar tratando de tomar una estrella y pegarla a mí por el resto de mis días.

- Yo no le veo el chiste, es tan burdo hacer viajes astrales si solo son una pérdida de tiempo.

- ¿Sabes qué es una pérdida de tiempo?. Discutir aquí contigo de algo tan superficial como los viajes astrales.

- ¿Entonces de qué quieres hablar?

- No lo sé, ¿De qué hablan las personas normales cuando están en una situación como la nuestra?

- Normalmente de las personas que les gustan.... ¿Quisieras decir algo?

- En realidad no, aun no me siento preparada para una conversación como esa, y menos contigo.

- ¿No me tienes confianza?

- No es eso, es simplemente que abrir mi corazón sería como ir directamente a una tumba porque no sabría como reaccionaría la persona declarada. Me sentiría humillada.

- Bueno, si no quieres hablar, entonces yo sí. Me gustas Montse.

Tan directa y sin una pizca de duda, con sus ojos plata tan concentrados en mí y en mis acciones. Me sentía atrapada ante aquella chica de melena oscura y palabras vacías.

- ¿¡QUÉ?!

- Ya lo dije sorda, me gustas, y no finjas que no te gusto porque desde que nos conocemos siempre te me quedas viendo de una manera extraña.

En mi mente solo pasaban diversos días en los que siempre observaba de pies a cabeza aquella silueta y esos quebradizos labios a falta de algun maquillante que se los humedeciera. Ahora yo me sentía realmente tonta al haber sido tan obvia.

- ¿Tan obvia era?

- Dime, ¿Tratabas de ocultarlo?

- ¡Eso se suponía!

Su helada y traviesa mano jugaba con mis dedos sin piedad, yo estaba tan pérdida que no sabía si tenía que quitar mi mano o simplemente dejarme llevar ante la extraña sensación de ser correspondida de cierta manera por aquella chica incógnito.

Ella era un misterio que quería resolver.

- Vamos a mi auto, deja aquí las llaves, no tardaremos, solo quiero mostrarte algo que tengo para tí desde hace mucho tiempo. Volveremos pronto, solo te tomará 7 minutos.

Su ronca voz resonó sin piedad en mi lóbulo, sonaba tan segura de si misma y con cierta autoridad, que incluso obedecí al pie de la letra toda orden que me dio. Yo estaba hipocondríaca de aquel perfume venenoso que tenía y que me hizo oler al acercarse tanto a mí.

- Está atrás, en la cajuela.

Aquel Nissan negro bien cuidado parecía una carroza que pocas veces tuve la oportunidad de ver tan de cerca.

Mis manos se paseaban a los costados de su auto, tocando cada parte para satisfacer mi necesidad de saber que tantos misterios ocultaba dentro de aquel lugar.

Ella abrió la cajuela tan delicadamente desde los asientos de enfrente dejándome presenciar con horror una pierna humana sangrante fresca.

Parecía una locura, quise gritar, llorar, saber de quién era, pero mi cuerpo no respondía, y mucho menos cuando vi que Elizabeth ya no estaba justo donde hace apenas unos segundos estaba, solo presencié una sombra detrás de mí con algo levantado a la altura de su hombro.

- Buenas noches, princesa.

Un golpe con el mazo en la cabeza bastó para dejarme inconsciente sin saber lo que se avecinaba.

Quisiera haberme dado cuenta antes y no confiar en ella, justo como me decían los demás.

Después de un rato desperté con un enorme dolor de cabeza punzante. Estaba desorientada, no sabía nada ni mi memoria me dejaba recordar lo que había sucedido, lo único que sabía era que estaba encadenada a la pared, sentada sobre el sucio suelo y con la luz de la Luna como mi única compañía.

- Por fin despiertas, ya empezaba a creer yo que no lo harías.

Frente a mí, sentada en una silla de manera, estaba una sonriente Elizabeth con un cuchillo entre sus manos, eso no me asustó en absoluto. Claro que no. Lo que me asustó era que el cuchillo poseía sangre ajena.

- ¿Eli?

- No me digas que tienes miedo.

- ¿Qué pasó?

- El golpe fue demasiado duro, a la próxima no uso tanta fuerza.

- No me estás respondiendo.

- ¿Y debería?

- ...

No encontraba nada bueno en mi situación, pero tampoco lloraría. Ya no sabía si aun era 19 o ya estábamos en otro día, lo único que pensaba en ese momento era que había sido engañada, aquella chica que por unos meses terminé enamorándome usó eso en mi contra.

Y ahora por un sentimiento que había sido arrebatado de una brusca manera estaba en un lugar desconocido, apartada de mis amigos y familia, encadenada y con un horrible dolor de cabeza.

Y solo por mi culpa.

- Ponte cómoda princesa, este será tu hogar por un largo tiempo, o al menos hasta que me aburra de ti, veremos que pasa primero.

Sus labios pegados a los míos causó un inexplicable asco dentro de mi ser, un asco que no pensé que alguien como Elizabeth causaría tan rápido en mi persona.

Eso no fue un beso, esa fue mi sentencia.

- Nos divertiremos tanto, y no te preocupes de tus amigos, los cuidaré bien por ti.

- E..Eli, no les hagas nada, ¿iME OISTE?!

- Bye, bye, princesa, nos vemos en la mañana, ¡Oh! y ten mucho cuidado con las ratas, aman comer carne humana.

Esa enorme puerta y el sonido de un auto arrancando fue el sello del final de mi libertad, una libertad que pude disfrutar tan solo 19 años y que me fue arrebatada junto a un dañino sentimiento denominado popularmente "Amor".

Quisiera no haber visto lo que sea que vi en ella.

Quisiera no haber ido demasiado rápido con Eli.

Quisiera dejar de llamarla así.

Quisiera tan solo una vez no pensar con el corazón y pensar con la cabeza.

Quisiera dejar de escuchar mi nombre salir de sus labios.

Quisiera saber al menos si ella estaba enamorada de mí tal y como dijo....